

Editorial

La meta es el origen

KARL KRAUS

En poco más de veinte años, el mundo ha experimentado notables y múltiples cambios. Hoy, la prensa, la radio, las artes visuales y los medios electrónicos tienen un azaroso poder seductor para imprimir en la conciencia de los espectadores una nueva visión del pasado individual, social y colectivo. Por eso, contra el olvido social, es indispensable una memoria colectiva que viaje a los orígenes y aquilate –en la urdimbre y la trama del pasado y el presente– el pulso de la época.

El lenguaje, dice Gianni Vattimo “no es en primer lugar aquello que el individuo habla, sino que es aquello por lo cual el individuo es hablado”. En esta medida, el discurso histórico participa en el sistema que organiza la comunicación social y hace habitable el presente, en tanto que para su comprensión lo vuelve identitario, complejo y diverso, y a la par diluye los fundamentalismos de índole civil o religiosa. Si el olvido social tiene sus procesos (el silencio), sus prácticas (la imposición, la censura), sus productos (el vacío, la novedad) y un lugar desde donde se ejerce (el Poder), la memoria colectiva –tarea primordial, pero no única de los y las historiadoras– se basa en todo aquello que le permite a una persona recordar-narrar y apropiarse del pasado para vivir en plenitud consigo misma y con los demás. Así, en el sueño, el deseo y el proyecto de configurar sociedades y democracias participativas, el papel del conocimiento histórico es sumamente útil y estratégico, no sólo como una herramienta fundamental para la identidad, la tolerancia y la convivencia o para la comprensión y el diálogo entre las personas, las comunidades, los grupos y las naciones, sino también para el debate sobre los mundos que habitamos y sus posibles contingencias, desde un hábito viviente y no una rígida fórmula.

Cabe recordar con Ernst Cassirer que la utopía no es una copia fiel del mundo. Pero precisamente por ello ha pasado la prueba y ha demostrado su fuerza creadora en el desarrollo del mundo. “Es propio de la naturaleza humana y el carácter del pensamiento ético el que no pueda nunca condescender a lo ‘dado’ –nos dice–. El mundo ético nunca está dado; está siempre haciéndose”. En este sentido, el utopismo es una necesidad de la imaginación moral. No supone, escribió Irving Howe, “una política determinada, ni garantiza la sabiduría sobre los problemas actuales. Lo que ofrece es una perspectiva orientadora, la fe y la esperanza en el futuro, la

comprensión de que nada hay más equivocado que la idea común que lo existente hoy seguirá existiendo mañana”. Ello sin duda, porque las utopías —precisa María Zambrano—, nacen “dentro de aquellas culturas donde se encuentra claramente diseñada una edad feliz que desapareció y con ella una imagen, si no idea, del hombre liberado de la servidumbre actual”.

Memoria, conocimiento y utopía le apuesta a la memoria contra el olvido, al conocimiento histórico como el *humus* fundamental para el fortalecimiento de la identidad individual y colectiva, de la sociedad civil y de la democracia, y concibe a la utopía, como una posibilidad fecundadora de la acción y el pensamiento modernos. En la utopía, la esperanza ha hecho de la razón su aliada y hasta su instrumento.

6 El presente número de *Memoria, conocimiento y utopía*, ofrece en “Diálogos y trayectorias” algunas vías inéditas para la historia de la educación de los indígenas en Guanajuato durante el siglo xvi; aborda la importancia de las cartillas rústicas para la modernización del campo, a finales del siglo xviii, y plantea cómo en la ciudad de Puebla, la salubridad y la higiene escolares se convirtieron en una necesidad “posrevolucionaria”. Dos colaboraciones estudian los orígenes de la enseñanza objetiva, su influencia y sus pioneros, y también la contribución a ésta de los educadores alemanes, cuyas ideas se difundieron a través de la prensa. La sección “Puntos de vista” nos brinda un conjunto de aspectos metodológicos e historiográficos para el estudio de los cuadernos escolares como fuente histórica y, de igual modo, nos informa sobre los orígenes y el desarrollo de la Sociedad Brasileña de Historia de la Educación. Por su parte, “*Documentalia mexicana*”, nos ofrece la oportunidad de conocer un periódico de inspiración anarquista, que sirve de pretexto para valorar la influencia de esta corriente política y educativa en nuestro país. En “Materia prima y herramientas” es de destacar el recuento bibliográfico sobre la educación socialista en el Estado de México. Por último, en “Comunidades” se informa de los logros académicos y políticos obtenidos por algunas de sus integrantes. ¡Enhorabuena! ¡Éxitos!..

Para la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, es motivo de íntimo gozo ofrecer a la comunidad historiadora y al público en general este ramillete de artículos. En las últimas décadas del siglo xx, la historiografía de la educación en México experimentó importantes desplazamientos teóricos y metodológicos. El reto de profundizar en ellos y ponerlos al alcance de un público cada vez mayor —y más exigente— es una tarea de grandes vuelos. *Memoria, conocimiento y utopía*, quiere contribuir en esta empresa, porque —como dice Rosario Castellanos— recordar es “nuestra manera de ayudar a que amanezca”.

Jesús Márquez Carrillo